

VACA DE TARTARIA.

Mr. Gmelin ha dado en las nuevas Memorias de la Academia de Petersburgo la descripción de una vaca de Tartaria, que á primera vista parece de diferente especie que todas las vacas de que hemos hablado en el artículo del búfalo. «Esta vaca, dice, la cual he visto viva, y mandé dibujar en Siberia, procedia de Camulquia, y tenia de largo dos anas y media de Rusia, por cuya medida puede juzgarse de las demás dimensiones que ha copiado muy bien el dibujante. El cuerpo es parecido al de una vaca ordinaria: las astas son torcidas hácia dentro: el pelo del cuerpo y de la cabeza negro, á escepcion de la frente y del espinazo donde es blanco: en el cuello tiene crin; y todo el cuerpo como el de un macho de cabrío, está cubierto de pelo muy largo que le baja hasta las rodillas, de suerte que las piernas parecen muy cortas: el lomo es elevado á modo de corcova: la cola, parecida á la del caballo, muy poblada y blanca: los pies de delante son negros, y los de atrás blancos, y unos y otros semejantes á los del buey: en los talones de los pies traseros hay dos borlas de pelos largos, una por delante y otra por detrás, y en los talones delanteros solo hay una por la parte posterior: sus excrementos son mas sólidos que los de las vacas; y cuando el animal quiere orinar, retira hácia atrás el cuerpo. No muge como el buey, sino que gruñe á modo del cerdo: es salvaje, y aun feroz, pues á escepcion del hombre que le alimenta, ofende con la cabeza á los demás: y le repugna la presencia de las vacas domésticas, de suerte que gru-

ñe cuando vé alguna; lo cual le sucede muy rara vez en cualquiera otra circunstancia.» Mr. Gmelin añade á esta descripción, que es fácil ver «que este animal es el mismo de que Rubruquis hace mencion en su viage de Tartaria... que hay dos especies de él entre los kalmukos: la primera nombrada *sarluk*, que es la misma que acaba de describir; y la segunda, llamada *chainuk*, que difiere de la otra en el tamaño de la cabeza y de las astas, y tambien en que la cola, que en su origen se semeja á la del caballo, se termina como la de la vaca; pero que ambas son de la misma índole.»

En toda esta descripción no hay mas que un solo carácter que pudiera indicar que estas vacas de Camulquia son de especie particular, y es el gruñido en vez de mugido, pues por todo lo demás, son tan parecidas á los bisontes, que no dudo sean de su especie, ó por mejor decir de su raza. Además, aunque el autor dice que estas vacas gruñen en lugar de mugir, confiesa sin embargo que lo hacen muy rara vez, lo cual pudo ser hábito particular del individuo que vió, pues Rubruquis y los demás que cita, no hablan de este gruñido. Quizá tambien los bisontes, cuando se irritan, tienen un gruñido de cólera, como se suele notar en nuestros toros, sobre todo cuando están en calor, una voz ronca é interrumpida mucho mas semejante á un gruñido que á un mugido. Por consiguiente, estoy persuadido á que esta vaca gruñidora (*vaca grunniens*) de Mr. Gmelin no es mas que un bisonte, y no constituye especie particular.

Mr. Bell, en su viage de Rusia á la China, habla de dos especies de bueyes que vió en las partes septentrionales de Asia, de las cuales la una es el uro ó buey silvestre, de la misma raza que nuestros bueyes, y la otra, cuya descripción hemos dado, siguiendo á Mr. Gmelin que le llama *vaca de Tartaria* ó *vaca gruñi-*

dora nos parece es la misma especie que el bisonte; y habiendo comparado con él la *vaca gruñidora*, he hallado que se le parece por todos los caracteres, á escepcion del gruñido en vez de mugido; pero presumo que este gruñido no era afeccion constante y general, sino particular y contingente, semejante á la voz ronca é interrumpida de nuestros toros, la cual no se les oye en todo su lleno sino en el tiempo que están en calor. Además de esto, me han informado que el bisonte, cuya figura doy, nunca hacía resonar su voz, y cuando se le causaba algun dolor agudo, no se quejaba; de suerte que su dueño decía, que era mudo: pudiendo discurrirse que su voz hubiera resonado del mismo modo por un gruñido ó por sonos interrumpidos, si gozando de su libertad y de la presencia de una hembra hubiese sido escitado por el amor.

Finalmente, los bueyes son muy numerosos en Tartaria y en Siberia, habiendo gran cantidad de ellos en Tobolsk, donde las vacas andan por las calles en invierno, y se vé un prodigioso número de estos animales en los campos durante el verano. Hemos dicho que en Irlanda se ven muchos bueyes y vacas sin astas, lo cual es mas frecuente en las partes meridionales de la isla, donde los pastos no son abundantes, y en las costas marítimas donde son muy raros los forrages: nueva prueba de que estas partes escedentes no son producidas sino por la superabundancia del alimento. En estos parages cercanos al mar se sustentan las vacas con pescado cocido en agua, y reducido por el fuego á papilla ó puches; y estos animales no solo están acostumbrados á este alimento, sino que le comen con ansia, sin que su leche contraiga, á lo que aseguran, mal color, ni gusto desagradable.

Los bueyes y las vacas de Noruega son, por l

general, muy pequeños, y algo mayores los de las islas contiguas á aquellas costas, viniendo la diferencia que se advierte en los últimos, no menos de los pastos, que de vivir libremente y sin ninguna sujecion en aquellas islas, pues se les deja en entera libertad, tomando solamente la precaucion de poner con ellos algunos carneros, acostumbrados á buscar por si mismos el sustento durante el invierno. Los carneros desvian la nieve de que está cubierta la yerba y los bueyes los hacen retirar para comerla. Hácense con el tiempo estos bueyes tan bravos que no se les puede coger sino con lazos, y las vacas medio salvages dan muy poca leche, manteniéndose á falta de pastos de alga mezclada con pescado muy cocido.

En Africa hay ciertas regiones en que abundan muchísimo los bueyes. En los bosques y montes situados entre el cabo Blanco y Sierra-Leona se encuentran vacas bravas, por lo comun de color pardo, con las astas negras y agudas. Estas vacas multiplican prodigiosamente, y su número seria, casi infinito, si los europeos y los negros no las hiciesen continuamente la guerra. En las provincias de Duquela y de Tremecen, y en otros parages de Berberia, como tambien en los desiertos de Numidia, hay vacas bravas, de color castaño oscuro, bastante pequeñas y veloces en la carrera, las cuales andan en manadas, á veces de ciento ó de doscientas.

La mejor especie de toros y vacas que hay en Madagascar fué conducida allí de otras provincias de Africa, y tiene una corcova en la espalda; pero las vacas dan tan poca leche, que sin exageracion puede asegurarse que una vaca de Holanda suministra tanta cantidad como seis de Madagascar. Hay en esta isla unos toros de corcova, ó bisontes silvestres, que andan errantes en los bosques, y cuya carne no es de

tan buena calidad como la de nuestros bueyes. En las partes meridionales de Asia hay tambien toros y vacas silvestres que los cazadores de Agra van á cazar en la montaña de Nergüter, situada en el camino de Surate á Golconda, la cual está rodeada de bosques; y estas vacas son por lo ordinario muy hermosas, y se venden á precio muy subido.

MUSMON Ó MUSIMON,

Y DEMAS OVEJAS.

Las especies mas débiles entre los animales útiles han sido las primeras reducidas á domesticidad. Antes de haber domado al caballo, al buey y al camello, se sojuzgó á la oveja y la cabra, las cuales fueron tambien trasportadas mas fácilmente de unos á otros climas. De aquí procede el gran número de variedades que se advierten en estas dos especies, y la dificultad de conocer cual es el verdadero origen de cada una. Es constante que, como dejamos probado, nuestra oveja doméstica, segun existe en el dia, no podria subsistir por si misma, esto es, sin el auxilio del hombre; y no es menos cierto que la naturaleza no la produjo tal cual la conocemos, sino que ha degenerado en nuestras manos: por consiguiente, es necesario buscar entre los animales silvestres á quienes se parece mas, compararla con las ovejas domésticas de los países estrangeros, esponer al mismo tiempo las diferentes causas

de alteracion, mudanza y degeneracion que han debido influir en la especie, y ver al fin si podremos, como en la del buey, reducir todas las variedades y todas las pretendidas especies á una raza primitiva.

Nuestra oveja, segun la conocemos, solo existe en Europa, y en algunas provincias templadas de Asia: trasportada á países mas calientes, como á Guinea, pierde su lana y se cubre de pelo: multiplica allí poco, y su carne no tiene el mismo gusto. En los países muy frios no puede subsistir; pero se halla en ellos, y señaladamente en Islandia, una raza de ovejas de muchas astas, de cola corta y de lana áspera y espesa, bajo la cual tienen, como casi todos los animales del Norte, una segunda capa de lana mas suave, mas fina y unida.

En Islandia, los moruecos, las ovejas y los carneros se diferencian principalmente de los nuestros en que casi todos tienen los cuernos mayores y mas gruesos. Muchos hay que tienen tres cuernos, y algunos cuatro, cinco y aun mayor número: sin embargo, no se ha de creer que esta particularidad sea comun á toda la raza de los carneros de Islandia, ni que todos ellos tengan mas de dos cuernos; pues en un rebaño de 400 ó 500 carneros apenas se hallarán 3 ó 4 que tengan 4 ó 5 cuernos. Estos se envian á Copenhague como cosa particular, y se compran en Islandia á mucho mayor precio que los otros, lo cual es suficiente para probar que son allí muy raros.

En los países del Norte de Europa, como Dinamarca y Noruega, las ovejas no son hermosas, y para mejorar su especie se hacen llevar carneros de Inglaterra. En las islas cercanas á Noruega están los carneros todo el año en campo raso, y de este modo se hacen mayores y mas corpulentos, y su lana mejor y mas suave que los que están cuidados por los hombres. Aseguran que estos carneros que están en